



**Blancanieves: De la indefensión al empoderamiento. De la épica al
*reality show***

Cristina Colombo
(UNC)

En su propósito de no solo entretener sino de advertir sobre las diversas circunstancias y la inexorable ley de causa-consecuencia a las que pueden verse sometidos los destinos humanos, desde tiempos inmemoriales los cuentos de hadas han tratado temas inquietantes; entre otros, el adulterio, la violación, el incesto, eventualmente utilizando detalles macabros y un estilo por momentos terrorífico.

Con la popularización de este modo narrativo tomó forma la demanda por un cambio en su naturaleza desapareciendo así los matices más oscuros para dar paso a un corpus con ribetes adecuadamente inofensivos. En este contexto, en lo que respecta a Blancanieves, la madre biológica fue reemplazada por una madrastra disminuyendo así, significativamente, la intensidad del impacto con que los lazos de sangre potenciaban el dramatismo del conflicto.

La historia de Blancanieves, que a lo largo de los años ha sido recreada en distintas modalidades artísticas fue uno de los primeros cuentos de hadas en ser llevados al cine. Desde comienzos del siglo veinte se conocieron diversas adaptaciones (*La petite Blanche-Neige* una película francesa, en 1910; *Snow White*, película muda producida por los estudios Paramount, en 1916; y *Snow White*, un cortometraje animado estadounidense, producido por Fleischer Studios, en 1933); hasta llegar al largometraje de Walt Disney en 1937, renombrado por haber alcanzado un amplio reconocimiento y crear, a partir de su proyección un vínculo entre los films animados y los cuentos maravillosos.

El cine ha resultado así el medio más propicio en la difusión de un relato tradicional en el que cada versión va exhibiendo el espíritu de la época y una aproximación a temas que proclaman su actualidad desde la manifestación de una incuestionable vigencia.

En 2012, durante una sorprendente moda revisionista, se estrenaron en la Argentina tres adaptaciones de Blancanieves que aportan enfoques ricos y originales, todos ellos, a nuestro entender, valiosos: *Espejito, Espejito*, (*Mirror, mirror*, una parodia dirigida por Tarsem Singh; *Blancanieves y el Cazador*, *Snow White and the Huntsman*, de Rupert Sanders, una versión violenta y oscura y *Blancanieves*, un film español, mudo, en blanco y negro, melodrama doloroso y trágico).

Es con *Espejito, Espejito*, que daré comienzo al análisis de esta serie de versiones que nos ayudarán a recorrer un itinerario enriquecido por la evolución del personaje central y de su historia.

El film compone una sátira en la cual una reina payasesca se muestra tan obsesionada con el poder y el dinero como con su belleza. Viuda de un rey muerto en su lucha contra la magia negra, madrastra de una adolescente cuya autoconfianza ha logrado minar hasta convertirla en una prisionera entre las paredes de su castillo, la reina es la que nos cuenta una historia que proclama suya y no de Blancanieves.

Los días de esta usurpadora dictatorial y estrambótica al borde del quebranto transcurren entre el derroche del producto de los excesivos impuestos exigidos a su gente, en fiestas y recepciones y la grotesca emisión de decretos de vida y muerte por delitos de poca monta o hasta inexistentes, supuestamente cometidos por sus indefensos súbditos. Una bestia que vive en los bosques, aficionada a las matanzas indiscriminadas es instrumental para los intentos de la reina de ejercer con éxito su autoridad sobre su pueblo aterrorizado, inmerso en la indigencia.

En un giro original, uno de los íconos más importantes de la historia, el espejo mágico se presenta como un portal que conduce a una cabaña, enclavada en una geografía esotérica y montada sobre un mar inquietante. La imagen

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016
sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

reflejada es la de la propia madrastra que dialoga con ella misma como si se tratase de un alter ego o de su propia conciencia. Contrariamente a lo que sucede en el cuento tradicional nunca interroga al espejo con respecto a su belleza. Teme recibir una respuesta inconveniente ante la inocultable decadencia que revelan sus incipientes arrugas.

El día en que Blancanieves cumple dieciocho años, una sierva leal de su padre que todavía presta servicio en el castillo le recuerda a la adolescente su abuelo y le infunde la necesaria confianza y seguridad para rebelarse frente al dominio de su madrastra. Bajo su influencia, por primera vez se atreverá Blancanieves a abandonar su prisión para visitar la comarca, ocasión que la lleva a descubrir la verdadera condición en la que se desarrolla la vida miserable de su gente.

Es en el camino de ida y vuelta que tiene lugar su primer encuentro con el príncipe. Aquí el film nos ofrece una variante sugestiva de los roles y perfiles tradicionales de los protagonistas. Ridículamente colgado de un árbol, cabeza abajo, en paños menores y en compañía de un asistente, el Príncipe solicita la ayuda de Blancanieves. Muy pronto entre esta prestigiosa víctima de un asalto llevado a cabo por una banda de enanos y la princesa surge una atracción mutua y un esbozo de enamoramiento al que las circunstancias imperantes le imponen un intervalo.

A partir de estos hechos, se acelera el desenlace. De regreso al castillo, Blancanieves le reprocha a su madrastra su despótica autoridad y se proclama legítima heredera al trono, de este modo firmando su sentencia de muerte. No será así su belleza la que la condena, sino, su rebeldía.

Brighton, un adulator ejecutivo, débil de carácter, es el encargado de llevar a cabo el pedido de la reina de poner fin a la vida de la princesa entregándola a la voracidad de la bestia. El timorato servidor conduce a la adolescente al bosque, le perdona la vida y vuelve ante su ama portando una bolsa con los órganos de la supuesta víctima en un intento de engaño.

Blancanieves huye y eventualmente da con la cueva de los enanos. Ex sujetos decentes, desterrados por la reina junto con otros indeseables, los enanos han

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016
sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

terminado por adoptar la profesión de salteadores. Montados sobre dispositivos provistos de resortes retráctiles, que suenan como acordeones, llevan a cabo sus atracos luciendo como gigantes. Siguiendo la versión tradicional del cuento, aunque en términos más peculiares y productivos, Blancanieves se ve obligada a negociar para obtener refugio y ayuda de los enanos. Ella se transformará en ladrona pero todos juntos devolverán el botín a su verdadero dueño, el pueblo empobrecido y desdichado. Durante la convivencia, los enanos jugarán un rol importante en el empoderamiento de Blancanieves. Le enseñarán tácticas de defensa y sobre todo a creer en sus propias cualidades de liderazgo.

Por su parte, el príncipe cae bajo el influjo de la reina, quien seducida por su porte y su riqueza termina por someterlo a un hechizo que, por un error involuntario, en lugar de enamorarlo lo transforma en una mascota. Será Blancanieves quien, en otra vuelta de tuerca, deshará luego, el conjuro, con un beso de amor, el primero de su vida de doncella.

La madrastra, resentida, decide matar a Blancanieves con sus propias manos. Un encuentro decisivo se lleva a cabo en el bosque entre la reina y su cómplice, la bestia y el príncipe y Blancanieves. En el trascurso de la lucha, la bestia neutraliza al príncipe y la responsabilidad última recae sobre la princesa, quien triunfa cuando en un pase magistral pone fin a otro encantamiento devolviendo al rey, su padre, a quien la reina había mantenido preso bajo la piel de la bestia, a su condición humana y de monarca. Finalmente, el príncipe y Blancanieves se casan y durante la fiesta, la reina, que como castigo por su excesivo uso de la magia, se ha vuelto vieja y arrugada, trata de envenenar a Blancanieves con una manzana sin lograr su objetivo.

Resignadamente la reina acepta que, en realidad la historia nunca le perteneció a ella sino a Blancanieves. Ratificando esto, en una secuencia final y esperanzadora, como demostración categórica de la preponderancia del bien sobre el mal y la futilidad de la vanidad y el orgullo, el espejo en el paisaje que lo incluye, apenas un frágil continente, estalla en infinitos cristales.

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016
sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

Espejito, Espejito, deleita con su cautivadora adaptación de la historia presentándonos a Blancanieves en su tránsito del sometimiento hasta alcanzar su condición de revolucionaria. También los otros personajes sufren transformaciones. Los enanos, de renegados a súbditos leales y el príncipe, de superficial aventurero, a comprometido y leal enamorado. En cuanto a la reina, el tratamiento de sus defectos más conspicuos (su cómica lujuria y su excesiva codicia) le otorgan un sesgo cómico a su temperamento arrogante. Más que como un personaje temible, podemos considerar a la madrastra como una villana no carente de atractivo, siempre alerta para defender sus privilegios por sobre el predominio de su belleza.

Tampoco existen escenas pavorosas en *Espejito, Espejito*. Las luchas cuando tienen lugar se desarrollan en coreografías de movimientos acrobáticos que agregan una nota de humor a las secuencias. A su vez, sentimientos y actitudes son graciosas y puerilmente exhibidos en cada una de las ocasiones. Todo este universo espontáneo matizado con colores saturados, el modo carnavalesco del film, un vestuario bizarro y el tono *kitsch* del decorado y la arquitectura, junto con la simpática trivialidad de los personajes, despliegan una estética particular de cuento de hadas que convierten al film en un ingenioso entretenimiento.

Blancanieves y el Cazador

En su estilo gótico, el film se corresponde con el tono más oscuro y violento de la versión Grimm del cuento. Retoma los tópicos más conocidos: el odio de la madrastra, la icónica manzana, el bosque tenebroso y el espejo mágico, un disco de oro que se funde parcialmente adoptando una figura humana, sin rostro, que no solo refleja los temores de la reina sino que también aprueba, admira y alienta los crímenes de su ama. Tampoco falta un intento de Príncipe Azul, personificado en el cazador con quien Blancanieves mantiene una relación ambigua. Él será el encargado de devolverla al mundo de los vivos, de su mortífero letargo, con su sentido beso.

Más allá de los deslumbrantes aspectos técnicos, los imponentes paisajes y los elaborados efectos visuales, la originalidad de esta versión radica en la introducción del complejo personaje de Ravenna, la madrastra.

La historia de Ravenna, que rezuma crueldad, abuso y revancha comienza cuando es arrebatada del lado de su madre para convertirse en la reina-trofeo de un rey que ha decidido reemplazar a su esposa de edad avanzada. Precozmente resentida contra los hombres por usar, sustituir y causar la ruina de las mujeres, Ravenna temerosa de correr eventualmente la suerte que condena, asesina a su esposo. A esta muerte seguirán otras, que incluyen monarcas a los cuales seduce, desposa y mata. También caerán bajo su cruel dominio mujeres cuya juventud y belleza vampiriza y el resto del mundo miserable al cual impone, en una suerte de solución final, su autoridad brutal y vengativa.

Un conjuro de su madre le ha otorgado el escudo protector de su belleza, aunque bajo la advertencia ominosa de que la belleza también puede significar su condena. Valiéndose de un ejército nacido de la magia negra que ejercita, Ravenna se presenta como una prisionera, seduce al rey Magnus, viudo, con una hija pequeña, Blancanieves, a quien todo el reino admira no solo por su espíritu desafiante sino también por su hermosura.

El rey desposa a Ravenna quien lo apuñala en el lecho nupcial, usurpa el trono después de aniquilar su ejército y convierte en prisionera a su hijastra. Con el transcurrir del tiempo, bajo el reinado ponzoñoso de Ravenna, la naturaleza se vuelve contra sí misma y sus súbditos, se exterminan unos a otros.

Sin embargo, esta contraparte feérica de Elizabeth Bathory -(1560-1614) la condesa húngara acusada de victimizar jóvenes debido a su obsesión por la belleza-, es capaz de provocar en el espectador un impulso de misericordia. Su traumática experiencia a corta edad como objeto sexual, que provoca su aborrecimiento extremo por lo que ella considera una cruda inclinación del hombre hacia la sobrevaloración de la juventud y la belleza la han tornado, resentida, sedienta de sangre y a la vez, patética. Estos atributos se vuelven imperativos en la vida de Ravenna. De este modo, más que vanidad, lo que la Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016
sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

condiciona es su convicción de que el poder desaparece junto a una hermosura evanescente. Su obsesión la lleva así a ejercitar el carácter mercantizable de su aspecto en un afán de eternizarse en la venganza, empeño al que se aferra a pesar de su convicción de que puede cambiar las circunstancias pero no la naturaleza de los hombres.

El espejo, que no ignora que la belleza de Blancanieves radica en su pureza e inocencia, inmarcesibles al paso del tiempo, le sugiere a Ravenna tomar el corazón de su hijastra para alcanzar la clase de inmortalidad que exigen sus deseos. El momento llega cuando, a los dieciocho años, Blancanieves escapa de su encierro. Tras sus pasos es enviado el cazador, quien eventualmente terminará por rendirse ante la dignidad del abuelo y el espíritu de grandeza de su perseguida. Después de una serie de aventuras, su travesía por el bosque tenebroso alimentado en su poder alucinatorio por los miedos de Blancanieves, el encuentro con los enanos, ex mineros devenidos sobrevivientes quienes la acompañarán en su cruzada, una estadía en el Santuario de las Hadas donde será investida de una fuerza redentora y la apoteosis: su resurrección del letargo fruto del conjuro de su madrastra, tras un beso del cazador, doliente y amoroso, Blancanieves renace con la determinación de matar a Ravenna.

Se produce un asalto épico al castillo en el cual la reina y Blancanieves van a zanjar la encarnizada disputa que las une y las separa. La fuerza del conflicto edípico, señalado por Bettelheim (2005: 208-209) como origen de la historia, se desvanece así, frente a la contundencia de los hechos. Con el rey muerto lo que aquí se dirime es un conflicto de intereses, en el cual la belleza ocupa un lugar secundario y el poder es el verdadero objetivo, traduciéndose en tratar de recuperar el trono y poder liberar al pueblo oprimido, de parte de Blancanieves o seguir sosteniendo un reinado de sometimiento, en el caso de Ravenna.

La lucha es impiadosa y por momentos, de resultado incierto; pero Blancanieves, que ha logrado penetrar los oscuros vericuetos del alma de Ravenna, logra poner fin a la vida de su madrastra.

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016

sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

Una escena final muestra a una Ravenna desprovista de juventud y belleza muerta al pie de su complaciente espejo mágico. Poco después, frente a un pueblo exultante, Blancanieves es coronada reina. Entre sus manos luce una esperanzadora rama en flor, a manera de un cetro emblemático. Ningún Príncipe Azul aparece en escena para compartir su prometedor destino.

Blancanieves, última adaptación a la cual haré referencia, es una película muda, en blanco y negro, un melodrama tributo a los films europeos de dichas características de la década del 20. Combina rasgos de la iconografía típica de Andalucía con el tono gótico del cuento original que incluye la madrastra, en este caso, cruel y hermosa dominatrix, una manzana, un cortijo palaciego y un espejo mágico bajo la forma de una publicación de celebridades.

En esta versión, el padre de la protagonista, Antonio Villalta, es un torero paralizado en su faena durante una corrida de toros y su madre, una bailarina y cantante flamenca muerta al dar a luz a su hija, Carmencita, convertida luego en Blancanieves.

Afectado por los hechos, Antonio rechaza a Carmencita, quien es puesta bajo la tutela de su abuela y eventualmente se casa con su enfermera Encarna, ambiciosa y desalmada mujer que solo busca dinero y reconocimiento.

Muere la abuela de Carmencita y la niña es llevada al cortijo donde la aguardan el maltrato de su madrastra que la somete a trabajos pesados y humillantes y la prohibición de ver a su padre. Pero ningún vejamen logra agostar la pasión que corre por las venas de Carmencita. Con persistencia y coraje logra romper el cerco que mantiene preso a Antonio entre las paredes del cortijo y entabla con él una relación profunda en entrañables encuentros clandestinos. De su padre aprende las complejidades del arte taurino que eventualmente la llevarán a convertirse en una experta torera.

Antonio muere asesinado por Encarna que lo arroja escaleras abajo durante un tour por la casona, en su silla de ruedas. Pasa el tiempo y Carmencita, ya adolescente, escapa a un intento contra su propia vida bajo la incitación de su madrastra, a manos del chofer y amante de Encarna.

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016
sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

Finalmente, la joven encuentra refugio en el carromato de una troupe de enanos toreadores, que afectuosamente la bautizan Blancanieves y entre los cuales uno, Rafita, se enamorará perdidamente de la adolescente, ocupando el rol de un príncipe azul, un tanto rudimentario.

En compañía de los enanos, en medio de giras y presentaciones, Carmencita se vuelve famosa por sus habilidades, ocupando la portada de la más famosa revista de celebridades. Es la imagen reflejada en esta especie de espejo mágico la que despierta en Encarna su envidia y sus deseos de venganza. Uno de los motivos más ricos del film radica en la introducción de este inusitado espejo que nos revela la posible presencia de símiles camuflados en nuestra realidad con una sobrecogedora contundencia. Cortes de seguidores, de fans, de aplaudidores, de amigos en las redes sociales, con una carga emotiva de halagos y atenciones corren el riesgo de convertirse en nuestros espejos mágicos donde resulte posible encontrar un sostén que termine por volverse indispensable e insustituible. Así un elemento icónico del cuento de hadas llega hasta nuestros días con la firmeza de una reflexión admonitoria.

Siguiendo sus propios impulsos, Encarna envenena a Carmencita y a su vez muere encerrada en un redil, por los enanos, víctima de un toro predispuesto a las cornadas de sus embestidas fatales.

La adaptación se enriquece con el tratamiento goyesco de la historia tradicional. Una narración silenciosa en medio de breves tomas casi subliminales, irises, superposiciones, intertítulos, contrastes entre luz y sombra que ofrece una atmósfera visceral y emotiva. También es notable la banda de sonido, música diegética e incidental meticulosamente compuesta y seleccionada, llena de picos y valles, entre los que sobresale el tema que acompaña a la madrastra, de un tono agudo, sostenido, que augura maldad y desgracias.

En un final desdichado esta adaptación de Blancanieves reasume y excede el tono gótico de la versión tradicional del cuento. A la manera de un *reality show* contemporáneo, brutal y descarnado, Blancanieves, presa de su letargo, yace en su ataúd, exhibida por su inescrupuloso manager, quien favorecido por la

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016
sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

candidez de la protagonista, se ha apropiado de su cuerpo mediante un contrato vil y engañoso. Convertida en objeto, satisface, a cambio de unas monedas, la concupiscencia y curiosidad de los espectadores que noche tras noche, pagan para besarla a la búsqueda de una resucitación imposible. Solo Rafita, el príncipe azul, bondadoso e indefenso, la cuida de día y la acompaña de noche mientras, en una escena final, de impactante crudeza, una lágrima, casi inadvertida se desliza por el rostro de una Blancanieves doliente.

Completo el análisis, queda expuesta así la trayectoria de una Blancanieves más actual, que de ingenua e indefensa, bajo cambiantes condiciones socio-históricas se convierte sucesivamente en mujer empoderada, trágica heroína, líder y paladín de la justicia. Una Blancanieves traída desde la tradición más enraizada que desnuda en cada adaptación propuesta la riqueza de su esencia. En la ductilidad del espíritu que la acompaña lleva implícito un futuro de nuevas creaciones tan innovadoras como lo serán los fundamentos de la época en las cuales se desarrollen. Así la interacción entre el núcleo arquetípico del cuento y un contexto de actualidad en sus múltiples modalidades pondrá alternativamente de relieve la relación sinérgica en la cual las adaptaciones renuevan el mito, y el mito nutre las adaptaciones.

Bibliografía

Bettelheim, B. (2005), *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona, Crítica.

Zipes, J. (2001), *Romper el hechizo*. Bs. As./México, Lumen.

_____ (2012), *El irresistible cuento de hadas*. Bs.As., Fondo de Cultura Económica.

Grimm, J. y Grimm, W. (2007), *The Complete illustrated Fairy Tales of the Brothers Grimm*. Herts (Reino Unido), Wordsworth Editions.

Películas

Berger, P. (dir.) (2012), *Blancanieves*. Arcadia Motion Pictures (España).

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016

sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

Sanders, R. (dir.) (2012), *Blancanieves y el Cazador*. Universal Pictures (Estados Unidos).

Singh, T. (dir.) (2012), *Espejito Espejito*. Relativity Media (Estados Unidos).